

Culto y Palabra

HOJA INFORMATIVA - FAMILIA DOMINICANA. N° 77- MURCIA. 2010



N
e
v
i
d
a
d
2
0
1
0



Dios
y las ciencias
del universo.
Pág.4



El sentido
de la
vocación
laical
dominicana.
Pág.8

CONTENIDO

pag.

✠ editorial	3
✠ Dios y las ciencias del universo	4
✠ Paz en la tierra.....	6
✠ El sentido de la vocación laical dominicana.....	8
✠ ecos a dos voces de una navidad en tailandia	10
✠ Crónica de los cultos del Rosario 2010.....	12
✠ Denuncia profética en las indias.....	14
✠ santo Tomás de Aquino	15

CULTOS NAVIDEÑOS IGLESIA DE SANTA ANA

Día 24 de diciembre: Misa cantada de Medianoche o Misa de Noche Buena, a las 24

Día 25 de diciembre: Misa cantada del Día de Navidad, a las 12 ´ 30

Día 26 de diciembre: Misa Cantada Domingo de la Sagrada Familia: 12 ´ 30

Día 1 de enero: Misa cantada de la Solemnidad de Santa María, Madre de Dios, a las 12 ´ 30

Día 2 de enero: Misa cantada del Domingo del Dulce Nombre de Jesús, a las 12 ´ 30

Día 6 de enero: Misa cantada de la Epifanía del Señor, a las 12 ´ 30.

Día 9 de enero: Misa cantada del Bautismo del Señor.

Además, se celebrará la Santa Misa sin canto a las 11 ´ 30 y a las 19 ´ 30

La Familia Dominicana de Murcia invita
a todos sus amigos a estos cultos.

Y a LIBECROM y a todos los lectores de CULTO Y PALABRA
les desea UNA FELIZ NAVIDAD
Y UN PRÓSPERO AÑO NUEVO.



Laicos y laicidad

Que a estas alturas decirle a una persona que es laica, suene como casi como una ofensa, es en realidad una cuestión fuera de tiempo.

Vamos a ver lo que se entiende por laico según distintas procedencias.

Laico según la definición de la Real Academia de la Lengua es una persona: “que no tiene ordenes clericales”. Según el Catecismo de la Iglesia Católica: “Por laico se entiende aquí a todos los cristianos, excepto los miembros del orden sagrado y del estado religioso reconocido en la Iglesia. Son, pues, los cristianos que están incorporados a Cristo por el bautismo, que forman el Pueblo de Dios y que participan de las funciones de Cristo, Sacerdote, Profeta y Rey. Ellos realizan, según su condición, la misión de todo el pueblo cristiano en la Iglesia y en el mundo” (LG 31). El carácter secular es propio y peculiar de los laicos.

Si según la Iglesia el laico está llamado a tan alta misión (participar de las funciones de Cristo), ¿de dónde viene la aversión de ciertas personas –religiosas y practicantes- a que se les adjetive de “laicos”?

Hay quien confunde laico con laicismo que según la misma Real Academia Española de la lengua es una “Doctrina que defiende la independencia del hombre, de la sociedad y del Estado de toda influencia eclesiástica o religiosa.

Seguramente los españoles estamos particularmente sensibilizados en esta cuestión pues nos está tocando vivir un tiempo en que la clase gobernante está poniendo un gran empeño en implantar un laicismo agresivo y en que se rompan los lazos que tradicionalmente nos han unido a la Iglesia católica y lo que ella representa y no solamente a la Iglesia sino a los valores que ella defiende con ahínco y sin claudicaciones, desde siempre.

Ejemplos de lo anterior son: Valle de los Caídos; Visita reciente de Benedicto XVI a España; erradicación de los crucifijos en las escuelas públicas y la ley del aborto libre, por poner solo unos pocos.

Según la Iglesia el laico está llamado a participar de las funciones de Cristo, Sacerdote, Rey y Profeta.

A los laicos, el Concilio Vaticano II en su constitución *Lumen Gentium* les dedicó todo un Capítulo IV que por su importancia aconsejamos leer o releer. Dentro de la Orden de Predicadores estamos los no ordenados que a lo largo de los siglos hemos sido denominados con distintos nombres –Orden 3ª de Penitencia; Fraternidad Seglar Dominicana –y desde marzo del 2007, en el Congreso Internacional de Argentina decidió que nos llamásemos Fraternidades Laicales de Santo Domingo.

Que seamos fraternidades, donde nos sostengamos unos a otros en la fe. Que seamos laicos comprometidos como necesita la Iglesia. Y que acudamos a Santo Domingo para que nos ayude a todo eso.

Dentro de unos días aparecerá en las Librerías de España la traducción del libro que recientemente han publicado en inglés los físicos y matemáticos Stephen W. Hawking y L. Mlodinow con el título de *El gran diseño*. En él niegan la intervención de un Dios inteligente en el origen y persistencia del Universo. Como cabía esperar, gran parte de los medios de comunicación ya se hicieron eco de esta obra. Así el día 8 de noviembre EL PAÍS hacía una primera referencia a él con el título de *Hawking planta cara a Dios*. Ya en 1988 este mismo científico se refería al tema en la conclusión de su libro *Historia del tiempo*, en la que entre otras cosas escribió: “El método usual de la ciencia de construir un modelo matemático no puede responder a las preguntas de por qué debe haber un universo que sea descrito por el modelo. ¿Por qué atraviesa el universo por todas las dificultades de la existencia? ¿Es la teoría unificada tan convincente que ocasiona su propia existencia? O se necesita un creador y, si es así, ¿tiene éste algún otro efecto sobre el universo? ¿Y quién lo creó a él?”.

A ello se puede responder que el Universo puede ser descrito por medio de modelos matemáticos porque ha sido creado por una Inteligencia con un fin definido. Todo lo que es efecto de procesos ciegos y

azarosos no son inteligibles y menos por medio de modelos matemáticos. En consecuencia, un proceso o un sistema astronómico, sujeto a leyes matemáticas, tiene que ser promovido por un Ser inteligente. Si yo trazo al azar una serie de líneas con un bolígrafo sin una finalidad y por simple distracción, el resultado es un garabato ininteligible. Porque sólo es inteligible lo que ha sido hecho conforme a una idea inteligible, previamente definida. El último interrogante de Hawking: ¿quién creó a un supuesto Creador del Universo?, es una pregunta vana, y, me atrevería decir, casi pueril. El Creador primero de todas las cosas no puede ser creado, porque es el primer principio absoluto de todo. Como ya dijera en el S. IV a. d. Cristo el genial Aristóteles, el primer principio en cualquier orden no puede proceder de otro principio, como es obvio; de lo contrario no sería *primer principio*. En consecuencia, Dios primer principio de los seres, no puede proceder de nada ni de nadie. Es el Ser por sí mismo y subsistente Y por ello es eterno.

Según refiere EL PAÍS, y según lo dicho en el libro que comentamos, puesto que existe una ley como la de la gravedad, el Universo pudo crearse a sí mismo – “y de hecho lo hizo, de la nada”. La creación espontánea –desde la nada se entiende- es la razón de que exista algo, de que exista

el Universo, de que nosotros existamos. Para eso no es necesario recurrir a Dios. Esta idea no es nueva en Hawking. Ya la ha defendido anteriormente. Pero contra ese extraño modo de pensar hay un principio de conocimiento según el cual “de la nada, nada procede”. La misma idea de nada no se puede concebir sino como un contraconcepto del ser. Por eso los griegos la llamaban “no ser”. Otro principio semejante al anterior es que “todo cuanto comienza a ser tiene que tener una causa *adecuada*, que lo produzca”. Dado que el Universo tuvo que tener un principio, según se desprende del segundo principio de la termodinámica o de entropía, formulado Carnot y Clausius, luego comenzó a existir y tuvo un principio. Por tanto tuvo que tener un Creador.

No dudo de la solvencia matemática y científica de los autores de *El gran diseño*. Pero intentan resolver un problema de orden metafísico desde la pura Matemática y la Astrofísica. Y, sin darse cuenta, están haciendo Metafísica; lo cual, no es el modo menos peligroso de hacer Metafísica.

Por mucha Matemática y Física que posean los autores del libro que comentamos, no están en condiciones de pontificar sobre problemas hondamente metafísicos, que caen fuera del campo que cultivan esas ciencias. Como tampoco pueden opinar sobre temas de Medicina. Tan es así, que nadie, aquejado de una grave enfermedad, se le ocurriría ir a consultar a ellos ni someterse a la terapéutica que le pudieran prescribir ninguno de esos dos ilustres científicos, porque saber

Matemáticas o Física no significa saber Medicina. Pues bien, el problema del origen y persistencia del Universo es un problema metafísico. Y sólo desde la Metafísica se puede resolver, partiendo de los primeros principios de la razón especulativa.

Dios es el Ser por sí mismo
y subsistente
Y por ello es eterno.

A pesar de lo dicho, al final, según refiere el artículo de EL PAÍS, los autores de *El gran diseño* reconocen que las leyes de la naturaleza nos dicen cómo se comporta el universo pero no responden a la pregunta de ¿por qué hay algo en vez de nada? ¿O por qué existimos nosotros? -La respuesta no es difícil, partiendo de lo que hemos dicho. A saber: Dado que existe un Universo inteligible y no puede ser eterno, luego Alguien que es eterno, y existe por sí mismo, lo creó. Conforme a esto W. Heisenberg, uno de los padres de la Física cuántica, y premio Nobel de Física a sus 32 años, confesaba en 1969, “el cosmos y la vida no han brotado de la nada, no se han autoconformado, sino que alguien aparece al final de las conclusiones y síntesis de los nuevos científicos”. Para él “Dios estaba allí, al final de las fórmulas matemáticas, detrás de la incompletez contra la cual tropieza el sabio contemporáneo al final de sus silogismos y equilibrística matemática”.

Fr. Vicente Cudeiro, O.P.



En medio de una sociedad que parece atrapada por la vorágine del progreso científico, de la prisa, de lo útil y efectivo, en la que muchos viven en su pequeño mundo de intereses, sin preocuparse de lo que pasa a su alrededor. Una sociedad en la que el individualismo y la ley del más fuerte son cada vez valores más absolutos, una sociedad para la que Dios no cuenta porque ha olvidado el origen de las grandes bendiciones de que goza. No podemos los cristianos convertirnos en simples testigos, actores y víctimas, sino que hemos de intentar dar respuesta, desde el Evangelio, a los graves problemas que azotan a pueblos enteros, donde se manifiestan las distintas caras de la pobreza.

Hay una palabra, que evoca una realidad profundísima, en la que encontramos la clave para que nuestro mundo recupere el orden querido y establecido por Dios. La Paz, que no es simple ausencia de guerra, como dijo fr. Dominique Pire, religioso dominico belga, galardonado con el Premio Nobel de la Paz en 1958: "existe una tentación extremadamente sutil y peligrosa de confundir la paz con la simple ausencia de guerra, como estar tentados de confundir la salud con la ausencia de enfermedad, o la libertad con el no estar preso. La terminología es a veces engañosa. Por ejemplo, la expresión "coexistencia pacífica"

significa ausencia de guerra y no verdadera paz". La Paz es mucho más e implica muchas más cosas. El hoy Beato Papa Juan XIII decía: "La paz en la tierra, profunda aspiración de los hombres de todos los tiempos, no se puede establecer ni asegurar sino se guarda íntegramente el orden establecido por Dios. La Paz ha de estar fundada sobre la verdad, construida con las normas de la justicia, vivificada e integrada por la caridad y realizada, en fin, con la libertad" (Pacem in terris).



La Iglesia, que es nuestra madre y maestra, nos guía en nuestro caminar para que no nos andemos por las ramas, gastando energía inútilmente y prestemos atención a lo necesario. En esta línea desde 1968, el día 1 de enero, celebra la Jornada Mundial por la Paz. El Papa Pablo VI, que fue el que inauguró estas jornadas, en su mensaje para la primera decía así: "La

Iglesia Católica procurará llamar a sus fieles a celebrar «la Jornada de la Paz» con las expresiones religiosas y morales de la fe cristiana; pero considera necesario recordar a todos aquellos, que querrán compartir la oportunidad de tal «Jornada», algunos puntos que deben caracterizarla; y primero entre ellos: la necesidad de defender la paz frente a los peligros que siempre la amenazan: el peligro de supervivencia de los egoísmos en las relaciones entre las naciones; el peligro de las violencias a que algunos pueblos pueden dejarse arrastrar por la desesperación, al no ver reconocido y respetado su derecho a la vida y a la dignidad humana; el peligro, hoy tremendamente acrecentado, del recurso a los terribles armamentos exterminadores de los que algunas Potencias disponen, empleando en ello enormes medios financieros...”

Podemos llegar a la conclusión de que poco han cambiado las cosas y que sigue siendo necesario trabajar por la paz. Todos estamos llamados a construir la paz, primero orando, pues la paz es un don de Dios; y después haciendo todo lo que esté a nuestro alcance para sembrar paz en nuestro entorno.

El tiempo de Adviento y Navidad es muy oportuno para reflexionar y dejarnos interpelar por la necesidad de que reine la paz en el mundo, cuya conquista a todos los niveles está unida a la conversión del corazón y a un auténtico cambio de vida. En la liturgia de Adviento, por tomar un ejemplo, el profeta Isaías nos dice: “de sus espadas forjarán arados y de

sus lanzas podaderas. No levantarán la espada pueblo contra pueblo, no se adiestrarán para la guerra”. Y en la noche de la Navidad, en la que el Príncipe de la Paz viene a nosotros como un indefenso Niño, se proclama el canto festivo de los ángeles: “Gloria a Dios en el Cielo y en la tierra paz a los hombres”. Cántico que presupone, puntualiza Benedicto XVI, un primer elemento sin el cual no puede haber una paz duradera: la gloria de Dios. Que no es un asunto privado con el que cada cual puede manejarse a su voluntad sino que es una cuestión de orden público. Es un bien común, y cuando Dios no es glorificado entre los hombres, el hombre no puede permanecer en su propia “gloria”, en su honor.

“La Paz ha de estar fundada sobre la verdad, la justicia, la caridad y la libertad”

No en vano Jesús proclamó dichosos a los que trabajan por la paz cuya recompensa será ser llamados hijos de Dios. Porque si el ser hijo de Dios es la verdadera vocación y la más auténtica dignidad de todo cristiano, ¿quién se puede desentender de esta exigencia evangélica?

Sor Isabel M^a de la Trinidad, op



La vocación es un regalo que recibimos en forma de llamada, llamada a la que no respondemos de una vez y para siempre en los rituales establecidos para la profesión en la Orden. Somos constantemente interpelados desde el compromiso que hemos adquirido respondiendo afirmativamente a la llamada del Señor: queremos ser sus testigos anunciando el Evangelio que es Buena Noticia para el mundo.

La vocación dominicana, la vocación del laicado, no es una vocación que se ejerza en el tiempo libre, no es una vocación que sirva para ocupar santamente una pequeña parte de nuestro tiempo de ocio, tampoco es una vocación para jubilados. Muy al contrario, se trata de realizar nuestra vocación en nuestra vida, siendo testigos y dando testimonio de Cristo en medio de nuestra actividad, que es tiempo humano que el Señor nos regala para llevar esperanza a los que viven sin ella. Y son muchos los tristes, los solitarios, los necesitados de aliento, los esclavizados, los confundidos. Si callamos mientras estamos en activo, si en el ejercicio de nuestra actividad (criando hijos, enseñando en escuelas, cuidando a padres, siendo empleados o directores de empresas, enfermeras, colegas o ingenieros) olvidamos nuestros compromisos y vamos aplazándolos hasta <<tener tiempo>> ¿quién hablará de Cristo?

En la llamada vocacional somos urgidos para anunciar la Salvación y no podemos esperar hasta tener tiempo y luego hasta sentirnos suficientemente preparados para hacerlo muy bien. Ya se nos ha dado lo que tenemos que entregar y no debemos guardárnoslo, como el que enterró el talento, esperando estratégicamente a que llegue nuestro momento. Este es el momento.



Pensemos en las llamadas de Dios a los profetas. Dios envió al profeta Amós, pastor y recolector de higos, para que avisara a las gentes de que dejaran de adorar a los ídolos y de explotar a los pobres, setecientos años antes del nacimiento de Cristo. Metidos en el tercer milenio después de aquel acontecimiento, sigue siendo estando pendiente esta tarea.

La plataforma de nuestra predicación es la Fraternidad. Nuestra comunidad es comunidad de predicación, nos une la misión que compartimos y esto

marca la dirección y el rumbo de la vida de las fraternidades laicales de la Orden de Predicadores.

*Ya se nos ha dado
lo que tenemos que entregar
y no debemos guardárnoslo,
esperando a que llegue
nuestro momento.
Este es el momento.*

En la Fraternidad estamos unidos por la misión compartida, que es mandato evangélico y obra que se inserta en el corazón mismo de la Iglesia desde hace muchos siglos. Somos fraternidad tanto en cuanto hemos creído y nos sentimos comprometidos con esta santa obra de la predicación. Somos Fraternidad tanto en cuanto nuestra vida es testimonio de Cristo pues predicamos con ella. No se trata de disputar el lugar ocupado por sacerdotes o frailes, se trata de ser luz de Cristo en medio del mundo, en medio de nuestras familias, en medio de nuestros trabajos, entre nuestros amigos. Se trata de que nuestras opciones de vida estén comprometidas con el mensaje evangélico y que sea nuestra vida testimonio elocuente de Cristo, aún sin hablar, desde el silencio. Que hable por nosotros nuestra amabilidad, nuestra austeridad, nuestra modestia, nuestra caridad, que hable nuestra ternura, de la Verdad que es Cristo, esperanza para todos los hombres y salvación para el mundo.

Micaela Bunes, OP

PROGRAMA DE FORMACIÓN CONJUNTA de la Fraternidad Laical y la Archicofradía del Rosario.

Día 28 de enero, viernes.
Celebramos a Santo Tomás de Aquino, a las 19:30h.: Eucaristía (en la Iglesia de Santa Ana). A las 20.00h.: Acto Académico: conferencia titulada: << Voluntad y amor en Santo Tomás>>, impartida por el profesor Dr. D. Javier García-Valiño (en el salón).

Día 10 de febrero, jueves a las 19:30h.: conferencia titulada: <<La Redención en R. Girard>>, impartida por el profesor Dr. D. Desiderio Parrilla.

Día 10 de marzo, jueves a las 19:30h.: << En busca de la luz. Aproximaciones a la vida y obra de Edith Stein>>, impartida por Dña. Dionisia García, poeta.

Día 7 de abril, jueves a las 19:30h.: conferencia titulada: <<Cristianismo Primitivo>>, por el Rvdo. P. y profesor Dr. D. Albert Viciano .



-“Estuvimos trabajando con los más pobres de entre los pobres, con los que a diario comparten su vida nuestras hermanas de Mae Sot; con el pueblo de Myanmar.

Ellos han abandonado, obligados por las circunstancias políticas y sociales, su tierra, su familia y amigos, sus vidas... y llegan a un país en el que no son bien recibidos. Las diferencias de todo orden que están sufriendo, los están marcando a todos los niveles, motivo importante para estar con ellos”.



-“Los campos de refugiados son impactantes, me causó la impresión de un campo de concentración: las casas marcadas con el número de los que habitaban en ellas, la gente tumbada en esas chozas, otros vagando sin nada que hacer, esperando un documento que nunca llega para poder irse del país. Me quedé admirada de su resignación, de cómo aceptan el destino de la vida sin exteriorizar su dolor o preocupación. Es un lugar muy triste, donde el alma se encoge al ver más de 50.000 personas en esas circunstancias y pienso, ¿qué se puede hacer? Al menos valorar la vida que tenemos, vivirla en una continua acción de gracias, nuestros pequeños problemas no hay ni que tenerlos en cuenta... y cuántas cosas tenemos, no tenemos derecho a exigir, a protestar, a ... nada”

-“En mi corazón dejaron una huella especial los niños de la escuela del Km. 48. Es una escuela muy pobre situada en la montaña. Allí, por primera vez, vi el hambre tan cerca. Me impactó tremendamente la necesidad de esos niños ante la comida. En aquel momento pasó por mi mente todo lo que en la vida he recibido”.

Una de las cosas que más me ha sensibilizado fue conocer la orilla del río que hay entre los dos países, en tierra de nadie. Eso ya no eran chabolas, eran unos trapos en unos palos; es lo más pobre que yo he visto. Las caras de la gente eran inexpresivas, con una mirada vacía, en posiciones estáticas, semejantes a esculturas; las mujeres en un pequeño cuenco, con un fuego entre piedras cocían arroz... con el agua del río negra, fregaban, lavaban... el suelo era de tierra roja... caminé hacia ellos, pero un militar me indicó que no debía seguir pues era peligroso... pero yo no tenía miedo... el Señor iba conmigo. De pronto divisé un grupo de niños como de dos años, desnudos, jugando con unos perritos sarnosos y rebozándose en el lodo, nadie se ocupaba de ellos... de repente un hombre que estaba tumbado en una tabla y por lo visto le estaban molestando, salió con un machete corriendo detrás de ellos para echarlos... Nadie se ocupó de ellos, como si fueran invisibles. Y yo no sabía qué hacer, a punto estuve de ir tras el señor... ¿cómo hubiera terminado? Toda esta escena y otras se desarrollaron en este lugar, estuve observando aquél panorama todo el tiempo que pude, absorta en un mundo que creí no existía, un gueto donde viven realmente excluidos”.

“Lo recibido ha sido infinitamente mayor. He vuelto con un corazón y una mente mucho más abiertos al mundo y a la realidad de mi vida diaria. Me han enseñado esperanza, confianza, generosidad. Me han regalado un “corazón nuevo” que vive siendo más agradecido, alegre y esperanzado, y latiendo por realidades y personas que están más allá de las paredes de este lugar en el que vivo.”



Sor Mª Carmen Alba. MSD

Sor Marta García. MSD



Un año más (y ya van cinco desde el nuevo impulso dado a la Archicofradía y a sus cultos solemnes) el Monasterio de Santa Ana ha sido foco polarizador de la devoción y religiosidad popular de Murcia durante todo el mes de Octubre. El trabajo conjunto de los distintos grupos residentes en esta casa (Madres Dominicas, Padres Dominicos, Dominicos Seglares y Archicofradía del Rosario) se ha visto reflejado en los brillantes actos realizados este mes, tanto de aspecto religioso y litúrgico como de aspecto cultural, lúdico y popular. Y lo más importante, todo para mayor honra y gloria de Dios y de su Madre Santísima.

Así, las celebraciones del mes del Rosario dieron comienzo de forma oficial el Sábado 2, con el Pregón de Jesús Rivas Carmona, Catedrático de Historia del Arte de nuestra Universidad y gran amigo de esta casa, que se sirvió del retablo de la Virgen del Rosario para estructurar su pregón y que terminó con un auténtico fervorín mariano. El acto quedó solemnizado por el órgano barroco del templo, en las manos del organista José Javier Padilla. La Virgen del Rosario lució para esta ocasión el terno de seda blanca brocada en oro del XIX.

El solemne Novenario en honor de Nuestra Señora tuvo lugar entre los días 5 y 13, con gran participación de fieles y de cofrades que colaboraron en las tareas de servicio a la liturgia. El predicador de este año ha sido el Rvdo. Padre Fray Antonio Bueno Espinar O.P., en conmemoración del XXX Aniversario de la refundación de la casa de Padres Dominicos en Murcia. Durante estos nueve días acompañó a la liturgia la música del órgano barroco tocado por diferentes manos: las Madres Dominicas y los organistas: reverendos Antonio Jesús Gallego y Gabriel Bastida, y Alberto Muñoz.



La virgen saliendo de Bartolomé

En la víspera del día 7 tuvo lugar la popular despierta folklórica en honor de la Virgen del Rosario, y ya en el día de su Festividad se desarrolló con la acostumbrada solemnidad la Función Principal en la que el Alcalde, Miguel Ángel Cámara, renovó el Voto de la Ciudad de Murcia a la Virgen del Rosario, terminando todo con la devota Procesión Claustal de Ntra. Sra. La parte musical estuvo a cargo de la Coral “Kodaly” de Molina de Segura y el organista ilicitano Pablo Ruz, y la imagen de Nuestra Madre lució el terno de tisú de plata bordado por las Madres Dominicas a finales del XIX.

El Sábado 9 tuvo lugar la solemne Procesión organizada por nuestra Archicofradía, haciendo estación ante la Capilla del Santísimo de la Plaza Belluga. La Virgen del Rosario lució espectacular en su trono-baldaquino y vestida con su terno del XVIII, de terciopelo granate bordado en oro, y fue acompañada por los sones de la Agrupación Musical “Santa Cecilia” de Sorbas (Almería).

En el tramo final de la carrera tuvo lugar un hecho histórico: la lluvia hizo acto de presencia y gracias a la generosidad de la Parroquia de San Bartolomé y de la Cofradía de Servitas, pudimos refugiarnos en dicho templo. La Virgen del Rosario pasó allí la noche, junto a la Virgen de las Angustias de Salzillo, y, a la mañana siguiente y con gran dignidad retornó a su casa acompañada de sus cofrades.



Durante todo el mes se desarrolló el culto diario del Rosario y Exposición del Santísimo, y todo concluyó con el exitoso Besamanos a la Virgen del Rosario de dos días de duración, con la imagen de Ntra. Sra. colocada en un espectacular altar extraordinario y vestida con uno de sus mejores ternos de seda.

LAUS DEO.

Alejandro Romero Cabrera.
Vocal de Cultos de
la Archicofradía del Rosario



A mediados del mes de septiembre de 1510 llegaron a la isla Española (actualmente Haití y República Dominicana) los primeros frailes de nuestra Orden. Hace pues 500 años. Arribó el primer grupo de cuatro dominicos a La Española a mediados de Septiembre de 1510. El clérigo Las Casas nos lo cuenta así: “Por este tiempo, en el año de 1510, creo que por el mes de Setiembre, trujo la divina Providencia a la Orden de Sancto Domingo a esta isla, para lumbre de las tinieblas que entonces había, y en todas estas Indias se habían después de engrosar y ampliar.” Esta afirmación de Las Casas resume bien lo que supuso en la isla Española y en la ciudad de Santo Domingo el aporte evangelizador de los Predicadores.

“¿Estos no son hombres?...
¿No estáis obligados a amarlos?”

A la cabeza del grupo está Fr. Pedro de Córdoba como Vicario y con él: Fr. Antonio Montesino, Fr. Bernardo de Santo Domingo y Fr. Domingo, cooperador. Fr. Tomás Puentes de Santiago, Fr. Francisco de Molina, Fr. Pedro de Medina, Fr. Pablo de Trujillo, Fr. Tomás de Berlanga, (Fr. Juan de Tavilla). Fr. Domingo de Mendoza, Fr. Lope de Paibol, Fr. Hernando de Villena, Fr. Domingo Velázquez, Fr. Francisco de Santa María, Fr. Juan de Corpus Christi, Fr. Pablo de Carvajal. Por último llega Fray Tomás de Toro.

Este grupo de frailes dominicos tuvo en cuenta el contexto social, político y religioso de las recién descubiertas tierras y así el 21 de Diciembre de 1511 la Comunidad por boca de Fray Antonio Montesino denuncia la situación y formula una serie de preguntas:

“Ego vox clamantis in deserto... Para os los dar a cognocer me he sobido aquí, yo que soy voz de Cristo en el desierto desta isla, y por tanto, conviene que, con atención, no cualquiera, sino con todo vuestro corazón y con todos vuestros sentidos, la oigais; la cual voz os será la más nueva que nunca oisteis, la más áspera y dura y más espantable y peligrosa que jamás no pensasteis oír... Esta voz, dijo él, que todos estais en pecado mortal y en el vivís y moris, por la crueldad y tiranía que usais con estas inocentes gentes. Decid, ¿con qué derecho y con qué justicia teneis en tan cruel y horrible servidumbre aquestos indios? ¿Con qué autoridad habeis hecho tan detestables guerras a estas gentes que estaban en sus tierras mansas y pacíficas, donde tan infinitas dellas, con muertes y extragos nunca oídos, habeis consumido ¿Cómo los teneis tan opresos y fatigados, sin dalles de comer ni curallos en sus enfermedades, que de los excesivos trabajos que les dais incurren y se os mueren, y por mejor decir los matais, por sacar y adquirir oro cada día? ¿Y qué cuidado teneis de quien los doctrine, y conozcan a su Dios y criador, sean bautizados, oigan misa, guarden las fiestas y domingos? ¿Estos

no son hombres? ¿No tienen ánimas racionales? ¿No sois obligados a amarlos como a vosotros mismos? ¿Esto no entendeis, ésto no sentís? ¿Cómo estais en tanta profundidad de sueño tan letárgico, dormidos? Tened por cierto, que en el estado que estais, no podeis más salvar, que los moros o turcos que carecen y no quieren la fe de Jesucristo”

“El Espíritu clama a favor de los atropellados”

Han conocido y examinado la situación y lo que en buena conciencia podían hacer..., lo hicieron sin que les temblase el pulso, sin miedo a las consecuencias.

Por parte de la Corte de Castilla la

reacción fue deportarlos de la isla Española; el Provincial de Castilla, mandarles en virtud de obediencia que callen, que no toquen el tema. Ni una cosa ni otra sucede.

En la Corte denunciaron la situación reclamando justicia para los indígenas. De esta intervención se siguieron las leyes de Burgos (1512) y por la perseverante defensa del indio obtienen del Papa Paulo III la bula “Sublimis Deus” que declaró la dignidad y derechos de los indígenas. Aquella actuación de los Dominicos permanece como signo del buen hacer y de cómo no se puede silenciar la Voz del Espíritu que clama a favor de los atropellados procurándoles Justicia.

Fray Antonio Bueno Espinar O. P

SANTOS DE LA ORDEN DE PREDICADORES (O.P)

SANTO tOMÁS DE AQUINO



F ilósofo y teólogo italiano (1.225-1.274) en ocasiones, llamado Doctor Angélico y Príncipe de los escolásticos, cuyas obras, le han convertido en la figura más importante de la filosofía escolástica y uno de los teólogos más sobresaliente del catolicismo.

Se sabe poco de su infancia, parece ser, que nació en una familia religiosa pero sus padres, preferían que fuera un guerrero antes que un fraile de los que empezaban a proliferar en esa época , llamados mendicantes, bien de la orden de Domingo de Guzmán o Francisco de Asís. Pero Tomás tenía una personalidad



muy definida y sabía lo que quería ser, no lo que los demás querían que fuera.

Sus primeros estudios los hizo en el monasterio de Montecassino. Allí aprendió lo que era el silencio y el estudio. Pero pensó que tenía que haber más ciencia fuera de los muros del convento.

En ésta época es cuando empiezan a surgir las universidades y Tomás decide ir a la de Nápoles (1.239-1.244). Allí se encontró con las doctrinas de Aristóteles. Este filósofo estaba muy mal visto por la Iglesia, pero Tomás, siempre en su infatigable búsqueda de la verdad, vió que la ciencia y la sabiduría del griego, no eran tan peligrosas como decían y que podían ayudar mucho a los cristianos a armonizar fe y razón.

Antes de Tomás de Aquino, el pensamiento occidental había estado dominado por la filosofía de San Agustín, quien consideraba que en la búsqueda de la verdad, se debía confiar en la experiencia de los sentidos. Entonces, él, buscó reconciliar la filosofía aristotélica con la teología agustiniana y utilizó, tanto la razón como la fe en el estudio de la metafísica, moral y religión .

Aunque, aceptaba la existencia de Dios, como una cuestión de fé, propuso cinco pruebas o vías para demostrar su existencia, apoyando así, tal convicción.

Mientras, su familia le presionaba para que cogiera la carrera de las armas, pero, él se empeñó en seguir su vocación religiosa y es cuando se sintió llamado a entrar en la Orden de Predicadores (1.244)

El quería ser fraile mendicante para buscar la verdad desde la pobreza y la austeridad. Fué a Colonia y se encontró con el que sería su maestro: Alberto Magno, otro grande de la Orden de Predicadores. Después marchó a París y el discípulo que había sido Tomás se convirtió en maestro. Allí lee, cuestiona y debate ya que estos tres puntos eran la base de la pedagogía de la época. Vuelve a Italia y enseña, predica, participa en debates públicos, escribe. Cualquier circunstancia es buena para buscar la verdad y compartirla. Escribe su principal obra: “La Suma Teológica”.

Tomás siempre escribe desde la perspectiva de Dios o de la fe, pero, siempre mirando en la misma dirección que Dios mira.

Quizá alguna experiencia mística le había asomado a esa mirada de Dios cara a cara, a eso que él mismo había llamado visión beatífica y comprendió que ni la lengua humana ni la pluma más experta son capaces de expresar la verdad última, la buena, la definitiva.

Muere en Fossanova. Sus enseñanzas se siguieron discutiendo después de su muerte, algunas fueron condenadas , es en 1.325, cuando se levanta la condena; en 1.323 es canonizado casi cincuenta años después de su muerte. El Papa Pío V lo proclama “Doctor de la Iglesia” y León XIII lo declara patrón de las escuelas católicas.

Mª José Buendía, op